

A propósito de Buñuel, **homenaje en el centenario**

J. M. CAPARROS-LERA

Coincidiendo con el aniversario de Luis Buñuel, se ha estrenado la primera cinta que celebra el centenario de su nacimiento. Viene de la mano de dos prestigiosos documentalistas españoles, Javier Rioyo y José Luis López-Linares, con guión del especialista Agustín Sánchez Vidal. Este documental sucede a otro film importante de ambos autores: *Asaltar los cielos* (1997), sobre el asesinato de Trotsky; y precede al que ya están montando sobre los supervivientes de la División Azul y las Brigadas Internacionales: *Extranjeros de sí mismos*.

Estrenado, simultáneamente, en las salas comerciales y por TV, *A propósito de Buñuel* revela la cara más humana del cineasta aragonés. Es más: profundiza en aspectos no siempre bien tratados por sus numerosísimos teóricos, y lo hace con acierto argumental y bastante desapasionamiento. Me explicaré, siguiendo el orden cronológico-sincrónico y diacrónico- que emplean sus autores. Luis Buñuel fue el maestro del surrealismo en imágenes. De ahí, pues -tras un breve apunte biográfico, con entrevistas y documentos inéditos-, arrancan ambos documentalistas. Y su análisis del contexto histórico y estético en que se formó el genio de Calanda resulta tan brillante como clarificador. Por un lado, huyen del tópico de relacionarlo con el movimiento de André Breton, para enraizar más su obra con la herencia artística del Siglo de Oro español. Uno de los entrevistados, Carlos Fuentes -amigo personal de Buñuel- lo comentaría así:

«Como surrealista, sin embargo, compartía el credo de un mundo liberado, simultáneamente, por el arte y la revolución. A medida que ésta sucumbió al terror político, Buñuel le dio a la creación surrealista un peso inesperado a través de la tradición. Curiosamente, el surrealismo francés nunca pasó de ser una idea, magníficamente articulada por André Breton, quien escribía una lengua tan clásica como la del duque de Saint Simon. En cambio, Buñuel el español y Max Ernst el alemán encontraron en sus propias raíces culturales los anclajes del inconsciente, el sueño y la liberación surrealistas. Los cuentos de hadas y las leyendas germánicas en Ernst, y en Buñuel, la picaresca, Fernando de Rojas, Cervantes, Goya, Valle-Inclán...» (1).

Después, profundizan en la discutida religiosidad del cineasta español. Criticado por sus heterodoxas *Viridiana* (1961), *Simón del desierto* (1965) y *La Vía Láctea* (1969), se evidencia a Buñuel- quien se había autocalificado con la *boutade* de «ateo gracias a Dios»- como una persona seriamente preocupado por la fe católica, que aprendió en el colegio de los Jesuitas de Zaragoza y perdió acaso definitivamente en la Residencia de Estudiantes, conviviendo con la Generación del 27 en Madrid. Hablan en la película dos sacerdotes, amigos suyos -uno, coetáneo; otro, el dominico que estuvo a su lado cuando murió-, que explican la personalidad de Don Luis, junto a las mismas palabras de Buñuel. Me ha parecido muy serio el tratamiento que se hace del tema, pero algo incompleto. Personalmente escribí, con motivo de la biografía de José Francisco Aranda (1969), que lo que le ocurría a nuestro más universal autor es que conocía la letra de la religión, pero no la vivencia, tenía un profundo conocimiento del dogma, pero no conocía la espiritualidad cristiana. Otro colega, el también aragonés Joaquín Aranda, se lo comentó al propio Buñuel, y éste quedó callado. El crítico apostilló: «Buñuel no contesta. Asume un aire distraído, seriamente distraído. La observación debe parecerle una tontería» (2). ¿Estas seguro, amigo, que eso pensó el maestro? Tampoco comprendió mi hipótesis Maruja Torres, que me asentó una tremenda diatriba (3). Veremos en el Más Allá, donde seguro que nos encontraremos con Don Luis, quien tenía razón. Pienso que, a pesar de la confusión doctrinal que pudo conllevar su cine, Buñuel era un «buscador de Dios», aunque al revés..., por la vía negativa.

Seguidamente, el tándem Rioyo-López-Linares hablan del sexo, del erotismo en la obra buñueliana. Dicen -siguiendo las palabras del guionista Agustín Sánchez Vidal y con la colaboración de los entrevistados- que Buñuel era pudoroso. No obstante, se contradicen con sus explícitas imágenes, con las escenas que muestran. Aun así, su aproximación resulta seria y el tratamiento da que pensar. En cambio, omiten la prohibición por parte del Gobierno de la II República del documental sobre Las Hurdes, *Tierra sin pan* (1933), y pasan casi de puntillas por el «caso» *Viridiana*, prohibida farisaicamente por la Administración franquista - película que el Gobierno negó como española tras la crítica de *L'Osservatore Romano*. Después de la muerte de Franco, recuperaría la nacionalidad española y se estrenó oficialmente en nuestro país.

Y así podríamos continuar con todas las constantes y obsesiones de este gran director cinematográfico, como la muerte, los placeres de la vida. Genial, testarudo y sordo como su Goya -del quien se advierten claras influencias y sobre el cual escribió un guión inédito-, se comenta más la forma de trabajar de Buñuel que su singular lenguaje filmico y las aportaciones específicas al séptimo Arte, o su legado en otros autores. Escuchemos, con todo, las declaraciones del referido binomio creador, en la presentación del film:

«No queríamos hacer un documental para cinéfilos, sino un film destinado a un público amplio. Yo no sé -comentaba Javier Rioyo- si quedaban muchas cosas nuevas por decir sobre él, porque su receta del Dry Martini ya la había explicado en una película, pero era necesario ampliar el espectro de Buñuel para romper su imagen de cineasta exclusivamente apto para cinéfilos y fetichistas. Hay que quitar cinefilia de encima a Buñuel. Era un cineasta popular al que con los años se le ha ido recluyendo en filmotecas y oscureciendo por varios críticos que le han alejado de ámbitos más accesibles. Su decálogo era entretener, fascinar, y decía que cuando hacía película no pensaba en el público, pero sí en sus amigos, en divertir a sus amigos...». Mientras López-Linares añadía sobre Don Luis: «Hacia películas divertidas, entretenidas, interesantes, atrevidas; nunca banales ni intrascendentes. Aprendió a vivir con sus contradicciones. La contradicción es esencial en Buñuel» (4).

Con 30 fragmentos de películas -«es lo que ha encarecido más la producción», señalan sus autores-, 70 horas de grabación -reducidas a 103 minutos-, con viajes a París, Nueva York, Los Angeles y México, intervienen 69 importantes testimonios que ayudan a reconstituir la personalidad, el espíritu del cineasta aragonés, evitando asimismo la fácil mitificación. Con una voz en *off*, a modo de relato del propio Buñuel-con fragmentos de sus memorias, *Mi último suspiro* (1982) y la cuidada dicción del actor Pepe Sancho-, pasan ante las cámaras amigos y escritores como Pepe Bello, Carlos Fuentes, Emilio Sanz de Soto y Román Gubern; cineastas como Carlos Saura, Pere Portabella, Serge Silberman y Arturo Ripstein; actores como Paco Rabal, Michel Piccoli, Sylvia Pinal, Lucía Bosé, Ángela Molina y Carole Bouquet; su coguionista Jean-Claude Carrière; o hasta él mismo, Jeanne -su viuda- y sus hijos, Juan Luis y Rafael, por no hacer exhaustiva la lista.

Cerraré el presente comentario crítico sobre *A propósito de Buñuel* con la valoración de su principal discípulo, el antes citado Saura: «Pero, por encima de todo, lo que destaca en Luis Buñuel es su autoría, su mundo personal, ese surrealismo tan ibérico y mordaz, tan violento y sensible a la vez, que campea en la mayor parte de su obra» (5).

Titulo original: *A propósito de Buñuel*. Producción: Amaranta/ Arte, para Cero en Conducta (España-México, 2000). Productores: Laura Imperiale, Silvia Martínez, Juliette Buñuel y Jessica Berman. Directores: José Luis López-Linares y Javier Rioyo. Guión: Agustín Sánchez Vidal. Fotografía: José Luis López-Linares. Música: Mauricio Villavecchia. Montaje: Fidel Collados. Narrador: José Sancho. Blanco y negro/Color -103 min.

NOTAS Y REFERENCIAS:

(1) FUENTES, C. «El centenario de Buñuel», *ABC Cultural* (19-II-2000): 33; prácticamente lo mismo que manifiesta en la película.

(2) Cfr. ARANDA, J. «Luis Buñuel, en Zaragoza: «Me fastidia que me llamen anticatólico», *Heraldo de Aragón* (6-1-1970): 5.

(3) TORRES, M. «Va de catequesis: aconsejando a Buñuel», *Fotogramas*, No.1443 (II-VI- 1976): 43.

(4) Declaraciones recogidas por RIAMBAU, E., *Avui* (24-II-2000):40; y RUIZ MANTILLA, J., *El Espectador (Suplemento de El País)* (20-II-2000): 9. Cfr. también los artículos del mismo *Suplemento dominical* (27-II-2000): 10-11.

(5) SAURA, C. «Buñuel. El gran provocador», *El Espectador*, cit. (20-II-2000): 11. Por el momento, Carlos Saura -como hiciera ayer con Goya- ya está realizando una película biográfica sobre este aragonés universal.